



Mariano José de Larra

Primera contestación de un liberal de allá a un liberal de acá

Dices, querido liberal casteçao, que me asombrará el recibir tu segunda carta antes que la primera. Te equivocaste, amigo, como es estrella vuestra en todas ocasiones: a mí en hablándoseme de ese país no me asombra nada. Hubiérame antes parecido cosa rara haber recibido tus cartas por su orden. Ya por acá sabemos que en punto a cartas no jugáis muy limpio. Pero en fin, he recibido la segunda, a propósito de lo cual te diré que vengan ellas, y vengan cómo y cuándo puedan, que yo luego las ordenaré, como Dios me diere a entender, a semejanza de aquel que, no sabiendo más de ortografía que muchos gobernantes de gobierno, enviaba juntos en la postdata gran número de comas y signos de puntuación, añadiendo a su corresponsal: «Por lo que hace a los puntos y las comas, ahí van todos juntos para que usted se entretenga en ponerlos en su lugar, que yo ando de prisa».

Nótase en toda tu carta cierto mal sabor de ironía, capaz de dar vahídos al más duro de cabeza, si se les diese a ciertas cabezas duras algo de algo. Por el rey don Sebastián te juro que no entiendo por qué os quejáis tanto los liberales casteçaos. ¿Tenéis vosotros «vencedores y vencidos»? Claro está que no; porque aunque los facciosos en algunas partes hasta ahora han podido más, se les debía contar lo que de dos que habían reñido decía un chusco, al preguntarle quién de los dos había podido más: «Claro está -respondió-, que el que cayó debajo, puesto que tuvo al otro encima».

Ellos han podido más, porque en realidad siempre os tienen encima. Insisto por otra parte en que no hay vencedores ni vencidos, como dice vuestro Ministerio; para convencerse de lo cual basta echar una ojeada a los puestos respectivos que ocupaban el año 32 Calomarde y los suyos, y a los que ocupan en el día sus sucesores; esas mudanzas no han sido haber «vencedor» ni «vencido», sino finura de Calomarde, que ha renunciado generosamente su sillón a los que mandan en el día.

Convengamos en que es un gran consuelo para uno que lo pasa mal decirle al oído: «Lo pasa usted mal, pero hágase usted cargo de que no hay vencedores ni vencidos». En no habiendo vencedores ni vencidos, que te roben al volver de una esquina, que te salga una lupia en medio de la frente, o una joroba en medio de las espaldas, nada te debe importar, porque sin esos «vencedores y vencidos» no hay felicidad posible en la tierra, como lo hallarás escrito en todos los filósofos. Ahora con vencedores y vencidos marchas por tu camino como un coche con sus ruedas. Despachaos, pues, los liberales casteaos a vencer a alguien, y si los carlistas no se dejan vencer, venceos por el pronto a vosotros mismos, que ése será el vencimiento que esos señores querrán dar a entender como necesario para que todo entre en caja, sobre ser esa clase de victoria la más agradable a los ojos de Dios.

Y aunque no tuvierais en cada desgracia que os sucede -pág. 4- el gran consuelo de reflexionar que no hay vencedores ni vencidos, no veo yo la causa de tanta aflicción. Que está el Pretendiente en Vizcaya... y bien: ¿y qué es el Pretendiente? Según una feliz expresión de un diputado francés, traducida y arreglada para vosotros por un amigo tuyo y mío, nada: «un faccioso más».

Que se ha aumentado la facción: que tenía dos mil hombres el año pasado y que éste tiene veinte mil, como me dices en tu segunda carta. Pero ¿qué es eso, amigo mío? Bien contado, nada: dieciocho mil facciosos más.

Que os dio gran dolor lo de Carondelet, ¡oh almas apocadas! ¿Y qué es eso, bien mirado? Nada: una sorpresa más.

¡Ay, amigo, las cosas son como se quieren ver! Filosofemos un momento.

Quiero suponer que volviéramos al año 23, que es todo lo peor que os podría suceder. ¿Y bien? A los ojos de la poesía ¿qué sería esto? Nada; diez años más de despotismo, y que te ahorcasen a ti, por ejemplo. ¿Y qué sería esto comparado con la inmensidad del universo? Nada: un ahorcado más en el mundo.

Que no tenéis dinero... ¿y qué es eso? Nada: una miseria más. Que no teniendo un cuarto, habéis reconocido todo lo anterior. ¿Y qué es eso?

Nada: una deuda más. Que tenéis que recurrir a un empréstito. ¿Y qué es eso? ¡Oh, ánimas mezquinas! Nada: un empréstito más. Que hay cólera, en fin, en varias provincias... ¿Y qué es eso últimamente? Una calamidad más.

Ya ves que tomadas las cosas de esa manera, maldito si hay por qué afligirse. A propósito de afligirse, ¿qué hay del Ministerio del Interior? Después de haber mudado los nombres a las cosas, supongo que habrá hecho mil otras reformas de primera importancia. Escríbeme largo en ese punto, si hay de qué.

¿Cómo va de milicia urbana? Ya inspirará confianza a todo el mundo; ya estará toda organizada y armada; doylo por supuesto.

Hácame reír por último en tu carta lo que del miedo que a los liberales se tiene por ahí me dices. En cuanto a eso, y en cuanto a los muchos que han andado de cárcel en cárcel y de destierro en destierro por conspiradores, así como a los que andan sin colocación todavía por anarquistas, concluiré esta mi misiva con recordarte el lema que un escribano ladino encontró en un pesado mamotreto, revolviendo el archivo de la chancillería de Valladolid. Decía así: «Causa formada a las monjas del convento de Santa Clara de esta ciudad, por volar, y otros excesos».

Así me parece a mí que son los excesos de esos pobres liberales de Castilla como los velos de las madres. Con lo cual quedo a tus órdenes, esperando noticias de esa nación privilegiada, la cual se me figura que andando siglos podrá llegar algún día a remontarse a la altura de Portugal.

O senhor don Sebastián Carvalhao d'Albuquerque

2006 - Reservados todos los derechos

Permitido el uso sin fines comerciales

Súmese como [voluntario](#) o [donante](#) , para promover el crecimiento y la difusión de la [Biblioteca Virtual Universal](#) www.biblioteca.org.ar

Si se advierte algún tipo de error, o desea realizar alguna sugerencia le solicitamos visite el siguiente [enlace](#). www.biblioteca.org.ar/comentario



editorial del cardo